



# *Avatares*

de la experiencia: reflexiones sobre  
prácticas profesionales en psicología

Paola Barzola y Lucrecia Cerini

## **Avatares de la experiencia: reflexiones sobre prácticas profesionales en psicología**

Paola Barzola, UADER | paolabarzola@gmail.com  
Lucrecia Cerini, UADER | lucreciacerini@hotmail.com

### **Resumen**

Este artículo recogerá algunas inquietudes surgidas de la experiencia de trabajo docente en el acompañamiento de los procesos de práctica profesional de estudiantes del quinto año de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos, en el marco de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) en Grupo, Organización, Institución y Comunidad.

Como equipo de cátedra a cargo de la práctica, intentamos permanentemente una relectura de estos procesos, a los efectos de posibilitar una reflexión crítica de los dispositivos pedagógicos dispuestos por estas PPS, pero además procuramos hacer hincapié en una dimensión social y política del rol de psicólogo. Esto con vistas a interpelar a los estudiantes avanzados de la carrera en tanto futuros actores centrales en los procesos institucionales, como promotores de salud mental en un espacio social y cultural específico, y en un tiempo presente caracterizado por la crítica a las instituciones modernas modelizadoras de subjetividad.

**Palabras claves:** práctica profesional, rol psicólogo, práctica docente

Intentamos habilitar un espacio académico donde sean posibles debates acerca de la función del psicólogo en lugares no tradicionales, críticos del adjudicado por la ciencia y la tecnología disciplinarias, tomando conciencia de los alcances de una práctica profesional inserta en una comunidad, en el contexto de la universidad pública.

Aquí abordamos algunos de los sentidos que atribuimos a la práctica profesional de grado y a la práctica docente y cómo entendemos los devenires de los estudiantes como practicantes y el nuestro propio en el ejercicio del rol docente.

### **Reflections on professional Practices in Psychology**

#### **Abstract**

The article will gather some worries arisen from the experience of teaching work in the accompaniment of the processes of professional practice of students in the fifth year of the Licentiate in Psychology of the faculty of Humanities education, Arts and Social Sciences, Universidad Autónoma de Entre Ríos, in the frame of the Supervised Professional Practices (PPS) in Group, Organization, Institution and Community.

As a equip of chair in charge of the practice, we try permanently a rereading of these processes, to the effects of making possible a critical reflection of the pedagogic devices arranged by this PPS, but also, try to emphasize a social and political dimension of the psychologist's roll. This with a view to addressing to the

#### **Keywords:**

professional practice,  
psychologist's roll, tea-  
ching practice

advanced students of the career as future central actors in the institutional processes, like mental health promoters in a specific social and cultural space, and in a present time characterized by the criticism of the modern institutions.

We try to enable an academic space where debates are possible about the function of the psychologist in not traditional, critical places of the awarded one by the disciplinary science and the technology, taking conscience of the scopes of an inserted professional practice in a community, in the context of the public university.

Here we tackle some of the senses that we attribute to the professional practice of grade and to the teaching practice and how we understand the devenirs of the students like practitioners and ours in the exercise of the teaching roll.

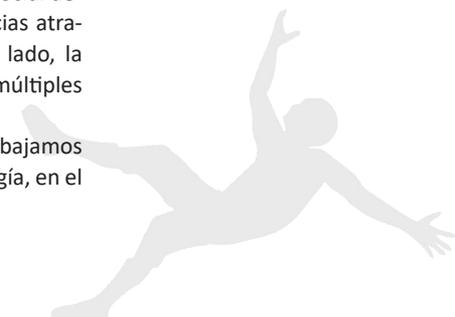
El presente artículo surge como producto de nuestro ejercicio de la docencia a cargo de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) en Grupo, Organización, Institución y Comunidad, que forma parte del plan de estudios de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (FHA- yCS) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UA- DER) y recoge algunas conclusiones del Proyecto de Investigación titulado La implementación de la práctica pre-profesional en los estudiantes universitarios. El caso de los alumnos de ese Seminario en Grupo, Organización, Institución y Comunidad, del quinto año de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos (Arito *et al.*, 2008), durante el 2008.

Nos planteamos abrir interrogantes sobre los fundamentos y supuestos de nuestra experiencia docente universitaria con estudiantes de Psicología, que protagonizan sus últimas prácticas de inserción institucional antes de graduarse como profesionales de

tal disciplina. Pensamos que en esta experiencia no podemos soslayar una dimensión política en el hacer de estos estudiantes como universitarios en situación de «ensayo» de un rol profesional, que intentan, con nuestro acompañamiento, practicar las teorías y ponerlas a funcionar en un marco situacional-institucional. Por ello, nuestra intención en estas líneas es comenzar a armar un texto que nos permita sostener una práctica y arrimar algunos sentidos a cómo pensamos el sujeto pedagógico de esta particular instancia de la formación en Psicología.

En principio, consideramos que tanto la tarea docente como las prácticas académicas que llevan adelante los estudiantes, constituyen prácticas sociales insertas en un contexto histórico, político y social determinado. Y además, se trata de experiencias atravesadas por distintas instituciones: por un lado, la universidad y sus discursos; y por otro, los múltiples ámbitos de inserción de las prácticas.

En nuestro caso, más específicamente, trabajamos con estudiantes de la Licenciatura en Psicología, en el



marco de un espacio de Prácticas Profesionales que profundiza en la temática de lo grupal, lo organizacional, lo institucional y lo comunitario. Por lo que esta experiencia pedagógica nos remite siempre a una reflexión constante acerca de la formación de estos estudiantes, próximos a graduarse, en un trayecto que les permita reconocerse como sujetos sociales, en el ejercicio de una ciudadanía responsable en tanto futuros profesionales de un campo específico. Nos guía una convicción: interpelar a los estudiantes avanzados de la carrera en tanto futuros actores centrales en los procesos institucionales, como promotores de salud mental en un espacio social y cultural específico, y en un tiempo presente caracterizado por la crítica a las instituciones modernas modelizadoras de subjetividad. Provenimos de distintas disciplinas o campos de estudio, entonces, más bien tenemos que decir que nos estamos dejando hacer por nuestra práctica, con todo lo que ello implica. Más aún, creemos que en este tránsito en el cual los estudiantes van deviniendo practicantes y cartografiando su propia posición como psicólogo, nosotras también participamos de este juego y vamos deviniendo otras.

Una pequeña digresión: Suely Rolnik, en su lectura de Gilles Deleuze sobre «devenir», plantea que se trata de una «expresión relativa a la economía del deseo. Los flujos de deseo proceden mediante afec-

tos y devenires, con independencia del hecho de que puedan o no ser rebajados a personas, imágenes, identificaciones. De esta suerte, un individuo, antropológicamente etiquetado como masculino, puede estar atravesado por devenires múltiples y aparentemente contradictorios: un devenir femenino que coexiste como un devenir niño, un devenir animal, un devenir invisible, etc. Una lengua dominante puede verse localmente arrastrada por un devenir minoritario. Será calificada entonces de lengua menor» (Rolnik y Guattari, 2006: 461). Un devenir siempre es minoritario, molecular y se revela político. Es decir, según Deleuze, «es un asunto político y recurre a todo un trabajo de potencia, a una micropolítica activa» (Deleuze y Guattari, 2010: 292). Creemos que participamos de un movimiento de devenir-otros cuando, por un lado, nos dejamos afectar por lo que nos plantea cada historia de práctica, en cada practicante; y por otro, cuando los estudiantes pueden devenir otros, siendo afectados por las situaciones que les presentan los sujetos y las tramas institucionales. Pero acordamos con Deleuze en que este asunto es siempre político, pues está presente un juego de relaciones de fuerza, donde pugnan por instituirse devenires mayoritarios, como teorías que no se discuten o tecnologías que no se interrogan; y en la medida que en nuestros

devenires se introduzcan sentidos ligados a las instituciones que nos atraviesan.

Volviendo al eje de nuestra presentación, desde la práctica docente intentamos habilitar un espacio académico donde sean posibles debates acerca del rol psicólogo en lugares no tradicionales, críticos al adjudicado por la ciencia y la tecnología disciplinarias, tomando conciencia de los alcances de una práctica profesional inserta en una comunidad, en el contexto de la universidad pública. Nuestro horizonte es la composición de un espacio de producción de saberes que convoque a pensar sobre en qué condiciones podemos practicar las teorías, al decir de Michel Foucault y Deleuze, poniendo de manifiesto su máxima potencia productiva, de transformación de lo dado en situaciones micropolíticas singulares.

Un estudiante, hace unos años atrás, expresaba que en la escuela donde desarrollaba su práctica—institución donde confluían alumnos de distintos sectores sociales, más bien empobrecidos y expulsados de la economía formal— no encontraba el modo de hacer una propuesta a un grupo de jóvenes que los conectara con algún sentido, que diera lugar a alguna regulación. Estos jóvenes, cada vez que él llegaba, saltaban sobre los bancos, se tiraban objetos, gritaban sin escucharse, entre otros movimientos. Esto condicionaba la posibilidad del practicante de

desplegar su saber como estudiante de Psicología, pues la tecnología en la que había sido informado en la universidad no había incluido, por lo menos en su caso, alguna puntuación sobre qué hacer en circunstancias no previstas. En un principio, lo imprevisto fue un obstáculo, por lo que el grupo de práctica de las PPS en Grupo, Organización, Institución y Comunidad debió colaborar para rearmar «los posibles de la situación», al decir de Ignacio Lewkowicz (2004), y entre todos componer una escena en la que se desbloquearan ciertos sentidos. Con el estudiante, en el proceso de traer y presentar nuevos problemas, e intentar nuevas intervenciones; junto a otros estudiantes–practicantes y a las docentes surgió la idea de proponer la producción de una revista hecha por y para los jóvenes. Casi como un truco de magia, la propuesta funcionó a modo de agenciamiento colectivo entre los chicos y dio lugar a un plano de consistencia que, por lo menos en ese momento de trabajo en el aula, produjo un corte en los flujos de violencia e intolerancia. La potencia de aquellos jóvenes que se desplegaba antes en forma de «pasiones tristes», en el sentido de Baruch Spinoza, encontró una forma de manifestación que hacía lugar al otro y a la diferencia.

¿Qué queremos transmitir con esta escena? La persistente convicción de que nuestro lugar en la univer-

sidad pública, en este espacio micropolítico del aula, con practicantes de Psicología, es contribuir a armar las condiciones para que el ejercicio del pensamiento sea posible y que las teorías funcionen como herramientas de pensamiento al momento de crear las «intervenciones» —en el lenguaje corriente de la disciplina y del campo de la salud mental en general— propias de un estudiante de Psicología.

En este sentido, creemos que la construcción de conocimiento puede ser emancipatorio, pues apostamos a que los practicantes devengan otros en la experiencia de habitar y atravesar situaciones institucionales complejas y con ellos, entre todos, mediante el ejercicio del pensamiento, promover la puesta en acto de acciones colectivas y ampliar los márgenes de libertad.

Lewkowicz habla de que en las actuales condiciones de desfundamiento de las instituciones modernas, de crisis de los grandes relatos, cuyo ordenador simbólico era el Estado, los agentes institucionales «quedan afectados y se ven obligados a inventar una serie de operaciones para habitar las situaciones institucionales. Si el agente no configura activamente esas operaciones, las situaciones se vuelven inhabitables. ¿Qué posibilidades tienen los agentes para, una vez desmontados los supuestos institucionales, instalar una subjetividad capaz de habitar las situaciones?» (Lewkowicz, 2004: 1).

Como docentes insistimos en promover condicio-

nes para habitar situaciones que no estaban previstas ni por la disciplina ni por las instituciones en las que trabajamos, intentando instalar subjetividades capaces de configurar activamente operaciones de invención de posibles en un contexto complejo y adverso. Apostamos a que la caída de ciertos supuestos nos afecten, como docentes y estudiantes, pero que ello no se transforme en un obstáculo para pensar sino en una posibilidad de inventarnos como agentes institucionales. Pero además trabajamos para que cada encuentro con los estudiantes se transforme en un encuentro donde el pensar las teorías sea un ejercicio que nos permita potenciar esta invención.

### **¿De qué práctica hablamos cuando hablamos de práctica docente?**

La relación ineludible entre reflexión/acción puede verse-leerse en la puesta en acto de una práctica. Esta nos ha desafiado a pensar, a construir ideas, teorías y a escribir sobre estas ideas que hemos ido elaborando a través del tiempo, así como en este

transcurrir hemos descartado otras, en el devenir de la práctica —nuestra práctica— en el contexto universitario. Todo ello en el marco de un proceso que nos ha ido transformando, en el medio del cual reconocemos que *hemos devenido otras* en el ejercicio de nuestra tarea docente en la universidad.

En virtud de nuestra formación, y por los campos disciplinares diferentes de los cuales provenimos, es que creemos que esto ha potenciado y nos ha permitido la posibilidad de pensar juntas y más allá.

Consideramos de tamaña envergadura la práctica en docencia —en este espacio curricular de formación profesional del rol psicólogo—, por la cual nos aventuramos a reflexionar y problematizar sobre lo que ha captado nuestra atención y nos ha interpelado como docentes a cargo de las prácticas de estudiantes de esta PPS.

Reflexionar sobre las prácticas académicas de los estudiantes de esta PPS es un ejercicio que presenta múltiples vertientes, atravesado por dimensiones ético/políticas e institucionales cuya potencia no se agota en este limitado análisis.

Nuevamente, ¿de qué práctica hablamos cuando hablamos de práctica docente? Nos preguntamos con frecuencia ¿qué sujetos nos proponemos «formar»? ¿qué del tránsito por las instituciones y del proceso de práctica deja efecto en los estudiantes/practicantes?

Y es en el ámbito del taller-encuentro que las prácticas de los estudiantes se materializan, cobran vida a través del relato de y entre ellos, principales artífices y constructores de su propia experiencia. La apuesta —en el mencionado encuentro grupal— está dada en tanto espacio colectivo, propicio para la reflexión sobre la experiencia singular sobre «el acontecimiento con lo que pasa y con los que nos pasa» (Edelstein, 1997); el valor que adquiere para el grupo cobra sentido porque diluye la lógica de la generalidad y apunta a subjetivar lo singular, a replantear el caso por caso en un contexto grupal que trabaja sobre lo posible, lo aleatorio y lo imprevisible.

Por lo cual, nos proponemos como docentes no dejarnos llevar sólo por la lógica del currículum prescripto, sino que bregamos por un trabajo interactivo con los estudiantes, no vinculado solamente al cumplimiento de un deber académico; o en todo caso, apropiándonos del currículum como organizador de la producción de pensamiento.

En otras palabras, insistimos que la práctica constituya un modo particular de pensar-se y pensar el rol del psicólogo en la comunidad, con todas y cada una de la implicancias propias de este ejercicio. Y aun cuando cierta lógica burocrática parece insistir como sistema imperante en las instituciones de las prácticas, trabajamos junto a los estudiantes para que

las prácticas en Psicología no se burocraticen, sino que se configuren como instancias de aprendizaje autónomas, diferenciales, capaces de crear efectos instituyentes en el campo de la salud mental y de lo comunitario.

Coincidimos con lo expresado por Soria respecto de que «el trabajo de acompañamiento en la formación nos implica a los docentes en un doble movimiento: mirar ‘desde dentro’ de la situación y mirar ‘de frente’ a la situación, como si uno invitara, tomando de la mano al ‘otro’, a salir de su escena y enfrentarse a ella, a ponerse de cara a ella» (Soria *et al.*, 2010: 9).

Transcurrido un tiempo entre aquel que marcó el inicio de esta práctica docente y el momento actual, nos permitió avanzar en el terreno de lo desconocido, de lo no dicho, de la incertidumbre cotidiana y desafiante que plantea el quehacer de esta práctica, la práctica de ellos y la nuestra, ligadas por un deseo en común y sostenida también por el de cada uno.

Hemos observado en los estudiantes que asumirse como futuros psicólogos/as pronto al encuentro con la profesionalidad es un proceso incómodo, que tiene que ver con tiempos propios, en el cual ocurren una serie de encuentros y desencuentros con las teorías y los supuestos. El tránsito hacia la internalización de una identidad profesional, no es tarea sencilla y trae al parecer más incertezas que seguridades.

Finalmente, esta reflexión concluye aquí proponiendo seguir recorriendo y problematizándonos, pues lo que nos enseña y fortalece en nuestro rol docente, más que la inagotable teoría, es la propia experiencia en el juego de las interacciones con el otro en la dimensión social y nos promueve a seguir pensando, nuevamente: ¿qué práctica?, ¿qué sujeto nos proponemos formar?

Si nos atrevemos a escuchar y ver más allá de lo que nos impone el límite de la realidad (algunos textos, discursos instituidos, modas pedagógicas), seguramente estaremos en condiciones de promover mejores procesos de aprendizaje con vistas al ejercicio de un rol del psicólogo comprometido y responsable, al tiempo que el practicante pueda otorgarle un valor y sentido a su propia práctica, para que esta sea digna de ser alojada —y no olvidada— en su memoria.



## Bibliografía

EDELSTEIN, Gloria (1995). *Imágenes e imaginación. Iniciación a la docencia*. Buenos Aires: Kapelusz.

SORIA, María Gabriela; Sara Orellana y Ariel Chaqui (2013). Formas de la formación; Dispositivos y estrategias didácticas en situación de ingreso a la Universidad. Relato de experiencia. *Revista del Cisen Tramas/Maepova* Nº 1. Universidad Nacional de Salta. ISSN 2344-9594.

ROLNIK, Suely y Félix Guattari (2006). *Micropolítica*. Cartografías del deseo. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.

DELEUZE, Gilles y Félix Guattari (2010). *Mil Mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia, Valencia: Pre-textos.

LEWKOWICZ, Ignacio (2004). Frágil el niño, frágil el adulto. *Diario Página 12*.

ARITO, Sandra; Paola Barzola y Lucrecia Cerini (2008). La implementación de la práctica pre-profesional en los estudiantes universitarios. El caso de los alumnos de ese Seminario en Grupo, Organización, Institución y Comunidad, del quinto año de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Paraná, Entre Ríos.

## Datos de autoras

*Paola Barzola*

Licenciada en Comunicación Social, con orientación en Comunicación Cultural, Educativa y Científica por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos. Auxiliar de Docencia Ordinaria de Primera Categoría con dedicación simple en la cátedra Antropología, en la Licenciatura en Comunicación Social (FCedu-UNER), desde 2010. Profesora Adjunta en la asignatura Práctica Profesional Supervisada: Grupo, Organización, Institución y Comunidad de la Licenciatura en Psicología (FHAyCS-UADER), desde 2005. Docente Investigadora Categoría **IV**. Decreto 2427/93. Resolución Nº 17119. 15/06/2017

*Lucrecia Cerini*

Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es Magister en Salud Mental por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Profesora Coordinadora de Cátedra en la asignatura Práctica Profesional Supervisada: Grupo, Organización, Institución y Comunidad, de la Licenciatura en Psicología (FHAyCS-UADER), desde marzo de 2012. Profesora Ordinaria Adjunta con Dedicación Simple

en la asignatura Análisis Institucional y Organizacional, de la Licenciatura en Trabajo Social (FTS-UNER). Es Jefe de Trabajos Prácticos Interino con Dedicación Simple en la asignatura Análisis Institucional y Organizacional, de la Licenciatura en Ciencia Política (FTS-UNER). Es Docente Investigadora Categoría V. Decreto 2427/93. Resolución N° 4272. 12/12/2013

### **Acerca del artículo**

El presente artículo surgió de una revisión crítica de la práctica docente desarrollada en el marco del acompañamiento en términos pedagógicos de las Prácticas Profesionales Supervisadas en Grupo, Organización, Institución y Comunidad de la Licenciatura en Psicología, de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Como docentes de estas prácticas, nos planteamos algunos interrogantes que derivan de la experiencia de los estudiantes en tanto practicantes de una profesión en el campo social.